

Texto 1.

“En un pasaje del tercer tomo del *El Capital*, Marx describe adecuadamente el lado material de la vida social y, especialmente, su aspecto económico, el de la producción y el consumo, considerándolo una extensión del metabolismo humano, es decir, del intercambio humano de la materia con la naturaleza. Señala allí claramente que nuestra libertad debe hallarse siempre limitada por las necesidades de este metabolismo. Todo cuanto puede alcanzarse en el camino hacia una mayor libertad -nos dice- es la “conducción racional de este metabolismo..., con un gasto mínimo de energía y en las condiciones más adecuadas y dignas para la naturaleza humana. No obstante lo cual, seguirá siendo todavía el reino de la necesidad. Sólo fuera de éste, más allá de sus límites, puede comenzar ese desarrollo de las facultades humanas que constituye un fin en sí mismo: el verdadero reino de la libertad. Pero éste sólo puede prosperar en el terreno ocupado por el reino de la necesidad que sigue siendo su base...”

...Al pasar a criticar -con todo lo que de malo y bueno tiene- el “materialismo histórico” de Marx... debemos distinguir dos aspectos diferentes. El primero es el historicismo, la afirmación de que la esfera de las ciencias sociales coincide con la del método histórico o evolucionista y, especialmente, con la profecía histórica. A mi juicio, esta pretensión debe ser descartada sin tardanza. El segundo es el economismo (o “materialismo”), es decir, la afirmación de que la organización económica de la sociedad, la organización del intercambio de materia con la naturaleza es fundamental para todas las instituciones sociales y, en especial, para su desarrollo histórico. Este aserto es, a nuestro entender, perfectamente razonable siempre que tomemos el término fundamenta con su vago sentido ordinario, sin insistir demasiado en su contenido...como fue lo que le ocurrió, sin duda, a Marx...

...Además, desde el punto de vista a que hemos llegado, lo que los marxistas llaman desdeñosamente “mera libertad formal” se convierte en la base de todo lo demás. Esta “mera libertad formal”, es decir, la democracia, el derecho del pueblo de juzgar y expulsar del poder a sus gobernantes, es el único medio conocido para tratar de protegernos del empleo incorrecto del

poder político; su esencia consiste en el control de los gobernantes por parte de los gobernados. Y puesto que el poder político puede controlar al económico, la democracia política será en único medio posible para poner el control del poderío económico en manos de los gobernados. Sin un control democrático, no puede haber razón alguna para que un gobierno no utilice su poder político y económico con fines bien diferentes de la protección de la libertad de sus ciudadanos..

Es el papel fundamental de la “libertad formal” lo que pasan por alto los marxistas que creen que la democracia formal no es suficiente y la quieren complementar con lo que denominan, generalmente, “democracia económica”, expresión vaga y en extremo superficial que oscurece el hecho de que la “mera democracia formal” es la única garantía de una política económica democrática...”

K. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, pgs. 287-288